

Semántica del ocio

Sebastián Plut

(2006), en *Actualidad Psicológica*, N° 338.

“Difícilmente llegue uno a gozar de un ocio del que debería avergonzarse en su condición de alguien que se gana la vida” (Freud)

¿Hacia una sociedad del ocio?

Muchos de los estudios sobre las vacaciones y el ocio se han orientado al nexo entre salud y descanso, al valor de las actividades recreativas, al diseño de espacios específicos e, incluso, encontramos hasta una economía del tiempo libre. De tal modo, diversas disciplinas (medicina, sociología, arquitectura, antropología, economía) han hecho aportes significativos. Un sector de la sociología y la economía examina si el desarrollo económico tiende a la reducción del tiempo de trabajo y, a su vez, si dicha finalidad constituye una meta deseable y/o alcanzable. Racionero (1983), por ejemplo, propone un cambio de mentalidad que supere la lógica protestante del trabajo y recupere la tradición del *otium cum dignitate*. Para el autor el crecimiento económico continuo es una enfermedad, pues toda fuerza, aunque beneficiosa inicialmente, se torna nociva y de signo opuesto si se aplica indefinidamente. También subraya el origen del término negocio, el cual deriva del vocablo latino *nec-otium* (negación del ocio) que se aplica a la actividad de quienes deciden aumentar sus rentas dedicándose al comercio. Para el autor, deberá incluirse el afán económico en el seno de una cosmovisión ecológica, esto es, despertar el “poder de renunciación” de la comunidad, inverso al poder de una riqueza que genera cada vez más desempleo.

Por otra parte, diversos autores se han mostrado contrarios a dicha perspectiva o, en todo caso, pesimistas respecto de que la misma sea lograda. Se ha planteado que sin la finalidad económica de las sociedades la humanidad se verá privada de sus objetivos tradicionales, que la sociedad industrial no va en esa dirección y que proponer una sociedad del ocio (o de puro consumo) pertenece a la sociología de ficción. Castilla y Díaz señalan que *“a pesar de estas llamadas al realismo existe una corriente de pensamiento fuertemente subjetivista para la que ocio resulta ser una palabra mágica en la que se encierra todo lo bueno que el hombre puede obtener en su vida”* (1988, pág. 18). Esta corriente considera que el modo de vida de la Antigua Grecia, por ejemplo, puso de manifiesto que la reflexión, la contemplación y el cultivo del espíritu constituyen la verdadera misión del ser humano. Por el contrario, una visión realista descartaría que el ocio pueda constituir una forma de vida, pues así como puede ser fuente de satisfacciones también es origen de malestar y, por lo tanto, no tendría sentido hacer un mito del tiempo libre como factor central de enriquecimiento espiritual. Ello nos recuerda también que Freud sostenía que *“cuando no hay una disposición particular que prescriba imperiosamente la orientación de los intereses vitales, el trabajo profesional ordinario, accesible a cualquier persona, puede ocupar el sitio que le indica el sabio consejo de Voltaire”* (que cada cual cultive su jardín) (1930, pág. 80, n. 5).

Clínica de las vacaciones

En este universo el psicoanálisis también tiene su lugar, sobre todo en función de considerar los procesos subjetivos que ocurren en períodos de ocio (sea por oposición al trabajo, por conflictos derivados del alejamiento del lugar de residencia habitual, etc.). También se han examinado los efectos de la suspensión transitoria del tratamiento, la ansiedad de separación (paciente-analista) y las tentativas de ruptura del encuadre (Zac; 1968). Para este autor el encuadre incluye un conjunto de cinco

constantes (teóricas, funcionales, temporales, espaciales y persona real del analista), en la tercera de las cuales queda incluida la separación por vacaciones. Zac destaca el dolor por la pérdida y el temor a ser abandonado; es decir, la separación por vacaciones o fines de semana enfrentaría a los pacientes con pérdidas objetales que actualizan primitivas situaciones de separación y abandono (y por lo tanto las tempranas dificultades para la elaboración adecuada de los duelos). Asimismo, alude a los sentimientos persecutorios y hostiles que pueden desencadenarse ante la ausencia del analista y a las diferentes intensidades con que la violencia emergente puede estar dirigida hacia el encuadre. La propuesta del autor, siguiendo sugerencias de Liberman, es considerar las actitudes de los pacientes antes las separaciones como indicadores de la estructura anímica pero también de la evolución clínica. Es decir, si las actitudes del paciente frente a las separaciones tienen valor diagnóstico, el cambio (o la ausencia de los mismos) en tales actitudes resultará un dato significativo sobre su evolución. Finalmente, sugiere la siguiente secuencia esperable a medida que avanza el análisis: duelo por las separaciones, tristeza, luego renuncia y, por fin, libertad del analista para entrar y salir de su espacio vital.

El siguiente ejemplo de Freud resulta ilustrativo: *“Un paciente en quien la interrupción de la cura que suponen las vacaciones de verano coincide con un período de resistencia y malestar, al desvestirse por la noche deja su manojito de llaves, según él cree, en el sitio habitual. Recuerda después que para el viaje del día siguiente -el último día de la cura, y en el cual debe también pagar sus honorarios- necesita sacar algunas cosas de su escritorio, donde además tiene guardado el dinero. Hete aquí que las llaves han desaparecido... Como discierne que el "extravío" de las llaves es una acción sintomática (o sea, que lleva un propósito), despierta a su servidor a fin de continuar la búsqueda con la ayuda de una persona "imparcial"... Esa noche, el servidor, triunfante, le presentó las llaves. Estaban puestas entre un grueso libro y un delgado folleto (un trabajo de uno de mis discípulos) que pensaba llevarse consigo para leer durante las vacaciones... La habilidad inconsciente con que se extravía un objeto a consecuencia de unos motivos secretos, pero poderosos, recuerda en un todo a la "seguridad sonambúlica". Ese motivo era, desde luego, el malhumor por la interrupción de la cura y la secreta furia por tener que pagar unos elevados honorarios encontrándose él tan mal”* (1901, págs. 140-1). Este ejemplo, que reúne el problema de las vacaciones, la suspensión del tratamiento, la hostilidad emergente y su nexos con el dinero, invita a diversas reflexiones e interrogantes. Por un lado, sugiere la posibilidad de un análisis de las investiduras posicionales (modelo, objeto, ayudante, rival y doble), y el interrogante acerca del lugar que, para el paciente, podrían ocupar su sirviente y el discípulo de Freud. Por otra parte, me pregunto si la interpretación que el mismo paciente hace de su “extravío” como una acción sintomática con un propósito definido, no constituye una expresión de la afrenta sentida por las inminentes vacaciones de Freud (como si le dijera que no le importa que se vaya de vacaciones dado que él se interpreta por su cuenta). Asimismo, resulta significativo el olvido de las llaves, no sólo como expresión de la furia por tener que abonar las sesiones, sino por la función que cumplen aquellas. Las llaves refieren a la división entre dos espacios y, además, a la posibilidad de abrir o cerrar aquello que los separa. Podemos conjeturar, pues, un tipo de vivencia específica: quedar encerrado del lado de afuera (Maldavsky; 2000, Assoun; 2001). Dicho de otro modo, aquello tan valioso (dinero o analista) queda colocado en un lugar (un “adentro”) el cual resulta inaccesible. Algo similar, veremos luego, puede presentarse como sentimiento complejo respecto del propio trabajo.

Vacaciones, no-trabajo y sentimiento de exclusión

El problema de las vacaciones se inserta en el contexto más amplio del tiempo considerado improductivo (al menos desde una perspectiva economicista). Allí quedan incluidas, entre otras alternativas, vacaciones y fines de semana, desempleo y

jubilación. Respecto de los jubilados, por ejemplo, se ha descrito la sobreinvertidura del recuerdo (Matrajt), dado que el jubilado en muchas ocasiones queda fijado a su pasado, a la par que va perdiendo otras formas de relación social para sumergirse en sus memorias. Sobre los desocupados se ha subrayado la pérdida de autoestima, la desvalorización y la desvitalización como componentes centrales de su subjetividad. Asimismo, el tiempo libre sería muy valorado por las personas en actividad mientras que no tendría valor alguno para los desocupados. La situación de desocupación frecuentemente impide dotar de significatividad al período vacacional en cuanto los marginados del mercado de trabajo suelen tener la vivencia de estar encerrados del lado de afuera con fuertes sentimientos de injusticia, exclusión e inferioridad. Es decir, el valor de los períodos vacacionales es correlativo de la centralidad del trabajo. Por otra parte, así como un período vacacional no tendría especificidad ante la falta de trabajo, también podemos advertir la función del trabajo como refugio. La actividad laboral puede ser una excusa socialmente valorada para disfrazar dificultades en el compromiso afectivo. En esta línea se hallan las descripciones de Ferenczi sobre las “neurosis de los domingos” y “neurosis de las vacaciones”, quien describió el “aburrimiento tenso” y una pereza que no se disfruta (pereza con remordimiento de conciencia). Abraham (1918) refiere haber observado con frecuencia el empeoramiento de diversos pacientes durante los feriados o vacaciones. Este autor señala que un gran número de pacientes procuran protegerse contra la irrupción de fenómenos neuróticos recurriendo al trabajo intenso. Más aun, la dependencia respecto del trabajo para estos sujetos le parece comparable a la del adicto con la morfina. En tales casos, de sobrecarga o sobredosis de trabajo, cuando la actividad laboral queda interrumpida –por ejemplo por las vacaciones- se intensifica la sintomatología. Ello implica, a su vez, la sensación de que el período de inactividad es forzado. Descripciones similares se realizaron en torno de los pacientes sobreadaptados (Lieberman), en quienes su nivel de autoexigencia es tan alto e irrefrenable que hasta las actividades recreativas dejan de ser continentes para el ocio creativo y se transforman en una tarea más que ellos deben contener. La incapacidad que reflejan estos pacientes comprende los estados corporales de tensión-relajación, placer-displacer, bienestar-malestar y descanso-cansancio. También se ha destacado (Maldavsky; 2000, Plut; 2001) que la amenaza de desempleo suele potenciar la disposición a la adicción al trabajo como forma de procesar los componentes persecutorios y celotípicos relacionados con el sentimiento de injusticia. Asimismo, dicha amenaza también puede intensificar las disposiciones inversas, es decir, la tendencia a un apego desconectado con una postura acreedora ante una realidad a la que se presume deudora. Por otro lado, además de las predisposiciones individuales, las posturas descritas se ven alimentadas y avaladas por diversas injusticias de quienes ejercen el poder. Por ejemplo, incentivar una mayor afición al trabajo, exigiendo más “compromiso”, arengando la rivalidad y competencia entre trabajadores más y menos eficaces. En suma, la adicción al trabajo suele incluir una hipertrofia de la ambición sumada a los componentes adictivos y paranoides, todo lo cual se combina con el desamparo de quienes deberían operar como respaldo institucional. Así, la vida laboral resulta una fuente de incitaciones traumáticas duraderas que operan de modo semejante a un choque único y violento con la realidad, es decir, generando un drenaje pulsional, un estado de inermidad para tramitar las exigencias del ello, la realidad y el superyó. Este desgaste pulsional promueve un estado duradero de inercia como el que advertimos en las neurosis traumáticas. Es decir, los sujetos con un excesivo apego al trabajo toman su actividad como un refugio, como defensa frente a los riesgos de una exterioridad extralaboral. En tal situación suelen reunirse –además de la hipertrofia de la ambición ya señalada- sentimientos de celos y exclusión así como la tentativa de sustituir la propia familia (actual y/o de origen) por la actividad laboral. Desde el punto de vista de la teoría de los ideales, en muchos de estos casos advertimos el predominio del ideal de la ganancia –como decantación de

la erogeneidad intrasomática- a partir del cual los números sólo sustituyen a otros números y la falta de significatividad de la tarea productiva queda disfrazada por la sobreinvertidura de un ocio y un goce que sólo adquiere un precario valor por la presunta envidia que genera en quienes no lo poseen, pero que, en rigor, constituyen indicios de una descomposición societaria (Maldavsky; 1991).

Para una semántica del ocio (el análisis de la motricidad)

Una perspectiva rendidora para el análisis de los procesos subjetivos despertados por las vacaciones concierne al estudio de los desempeños motrices. Muchas veces, el relato de los pacientes presenta una suerte de oposición entre las restricciones impuestas por el trabajo (rutina, ritmos, obligaciones) y la presunta libertad de movimientos de la que gozarían durante las vacaciones. El examen de dicha libertad de movimientos ha sido encarado por numerosos autores y desde diversas perspectivas, entre ellas: la limitación motriz en las fobias (Freud), las prohibiciones derivadas de los tabúes en los pueblos primitivos (Freud), la intelección que el infante hace acerca de la diferencia entre juego y trabajo (Maldavsky), la sobreimplicación que promueven y exigen algunas instituciones (Lourau), su relación con los movimientos de masas (Canetti), como efecto de la organización del trabajo (Dejours). También podemos examinar la libertad de movimientos desde la perspectiva de las hipótesis de Freud sobre el sadismo y los esfuerzos por dominar la realidad. Recordemos que el padre del psicoanálisis sostiene que una forma de protegerse de la autoaniquilación consiste en orientar la hostilidad hacia el mundo, ya sea como pulsión de destrucción, como pulsión de dominio o bien como voluntad de poder. Algo de ello queda reflejado en el análisis que Freud hace de Ricardo III: *“Ricardo no parece decir sino esto: «Me aburro en este tiempo de ocio y quiero divertirme. Pero ya que por mi deformidad no puedo entretenerme como amante, obraré como un malvado, intrigaré, asesinaré y haré cuanto me venga en gana»*”. Luego agrega: *“He aquí, entonces, lo que él quiere decir: «La naturaleza ha cometido conmigo una grave injusticia negándome la bella figura que hace a los hombres ser amados. La vida me debe un resarcimiento, que yo me tomaré. Tengo derecho a ser una excepción, a pasar por encima de los reparos que detienen a otros. Y aun me es lícito ejercer la injusticia, pues conmigo se la ha cometido»*” (1916, págs. 321-2).

El análisis de la motricidad, entonces, puede derivarse de la hipótesis de Freud sobre la pulsión como exigencia de trabajo para lo psíquico, trabajo consistente en que el yo establezca enlaces entre la pulsión y el mundo simbólico (representaciones). Dado este supuesto teórico, el algoritmo David Liberman (Maldavsky; 2004, 2005) distingue para cada erogeneidad un tipo específico de afecto (angustia y dolor), de motricidad y de formalización de la materia sensible (percepción), de donde derivan a su vez las características propias de las representaciones. Cabe agregar que el ADL procura estudiar la significatividad del discurso desde la perspectiva psicoanalítica, para lo cual toma la teoría de la pulsión como base semántica para la categorización de los relatos. Asimismo, dado que se trata de una metodología de investigación, ha procurado operacionalizar tales conceptos. El Cuadro 1 sintetiza la propuesta de Maldavsky:

Cuadro 1

Erogeneidad	Afecto		Motricidad	Percepción
	Angustia	Dolor		

Libido intrasomática	<i>Angustia automática</i>	<i>Dolor orgánico, sopor, astenia</i>	<i>Tendiente a la alteración interna (por ejemplo, procedimientos autocalmantes)</i>	<i>Frecuencias</i>
Oral primaria	<i>Terror y pánico</i>	<i>Sentimiento de futilidad</i>	<i>Tendiente a la extracción de una esencia (o líquido), de una clave abstracta (dedos, lengua, ojos)</i>	<i>Puntiforme</i>
Oral secundaria	<i>Desesperación (multiplicación recíproca entre la angustia y el dolor)</i>		<i>Tendiente a expresar sentimientos</i>	<i>Captación de estados afectivos</i>
Anal primaria	<i>Desconfianza con creencia o certeza</i>	<i>Aburrimiento y humillación</i>	<i>Tendiente a la venganza sobre otro</i>	<i>Rasgos discretos</i>
Anal secundaria	<i>Angustia moral</i>	<i>Desesperanza</i>	<i>Tendiente a aferrar y dominar un objeto</i>	<i>Orden jerárquico, para abarcar la totalidad y clasificar los detalles</i>
Fálico uretral	<i>Desconfianza con atracción hacia el objeto temido</i>	<i>Pesimismo</i>	<i>Tendiente a penetrar</i>	<i>Embellecimiento con un aspecto enigmático, incompleto, en su núcleo</i>
Fálico genital	<i>Horror</i>	<i>Asco</i>	<i>Ondulatoria, tendiente a la totalización estética</i>	<i>Embellecimiento totalizante</i>

No podré exponer una explicación detallada del cuadro, pero si tomamos la cita de Freud sobre Ricardo III podemos enlazar el tipo de afecto expresado (aburrimiento y humillación) con el tipo de acción (venganza), ambos como expresión del lenguaje anal primario.

Desde esta perspectiva, es decir, desde el análisis de los desempeños motrices, resulta ilustrativo un estudio del filme *Tiempos modernos*. Tal vez por las limitaciones del cine sonoro en aquella época, pero sin duda también por las cualidades expresivas de Chaplin, éste plasmó a través de los movimientos corporales con gran fineza el repertorio de escenas posibles. Así, podemos observar y distinguir movimientos: a) ondulatorios (bailes), b) rutinarios y aventureros, c) tendientes a aferrar y dominar objetos, d) vengativos, e) del tipo de la expresión de las emociones, f) automatizados y tendientes a la alteración interna (del tipo de los procedimientos autocalmantes).

¿Qué conclusiones podemos extraer de ello? En primer lugar, y en función de la oposición entre trabajo y no-trabajo, podemos agrupar a grandes rasgos los tipos de movimiento del siguiente modo: los movimientos rutinarios (lenguaje fálico uretral), de dominio (lenguaje anal secundario), vengativos y de abuso (lenguaje anal primario) y automatizados (lenguaje intrasomático) se presentan en torno de la actividad laboral. En cambio, los movimientos de tipo ondulatorio (lenguaje fálico genital) y del tipo de la expresión de las emociones (lenguaje oral secundario) se presentan por fuera del trabajo. Entre estos últimos, cabe una distinción adicional. Mientras el lenguaje oral secundario se presenta por fuera del “espacio” laboral, el lenguaje fálico genital (bailes) aparece como “suspensión” transitoria del trabajo (Chaplin, por ejemplo, abandona la línea de montaje y comienza a bailar). Asimismo, podemos agregar otra diferencia: este último lenguaje aparece predominantemente en su versión eufórica, en tanto el lenguaje oral secundario se expresa tanto en versión eufórica (visión paradisiaca) como disfórica (sentimientos de desamparo, valle de lágrimas).

Si bien el estudio de este filme podrá ser encarado desde la perspectiva de un análisis crítico de tipos particulares de procesos de trabajo (taylorismo y fordismo), un análisis más sofisticado permite intuir que el filme presenta una crítica al trabajo en sí

mismo, en oposición a una concepción paradisiaca del no-trabajo. En este sentido, resulta significativo el enlace entre dos de los lenguajes del erotismo mencionados: oral secundario y sádico anal primario. Este último, adquiere figurabilidad en términos de un conjunto de escenas en las que prevalecen las vivencias de abuso, humillación e injusticia, escenas en las que el trabajador ve impedido el libre ejercicio de su motricidad. Su libertad de movimientos queda impedida y, en su lugar, aparecen movimientos “apresados” por las órdenes abusivas de los otros, por ejemplo, un jefe despótico (a su vez, estos movimientos se combinan con los desempeños automatizados determinados y regulados por el ritmo de la cinta transportadora y con los movimientos rutinarios y ritualizados). En el otro polo de este mismo lenguaje, se presenta el anhelo de un estado de paz natural, carente de la arbitrariedad de las leyes culturales y de todo tipo de abuso. Aquí, la motricidad aloplástica ya es libre, colmada de sensaciones placenteras (que se combina con los bailes como expresión del lenguaje fálico genital). El otro lenguaje mencionado, el oral secundario, se presenta como anhelo de recuperación del paraíso, es decir, como nostalgia de un estado en el cual no resulta necesario trabajar. Una escena puntual resulta especialmente significativa: Chaplin junto con su novia, en un paisaje bucólico e idílico, imaginan cómo sería vivir ambos en una casa. En dicha fantasía vemos al protagonista estirando el brazo y cogiendo una naranja de un árbol y luego, yendo hacia la puerta por donde pasa una vaca de la cual extrae la leche para tomar. Esto es, un mundo donde la satisfacción de las necesidades no requiere del trabajo. En ese contexto Chaplin sólo atina a decir que para tener una casa así hasta trabajaría si tuviera que hacerlo.

Interrogantes y comentarios finales

I. Un estudio sobre la semántica del ocio incluirá también, cuanto menos, una perspectiva pragmática (uso del tiempo de vacaciones) y sintáctica (relaciones entre el tiempo vacacional y el tiempo de trabajo).

II. Por otro lado, propongo como interrogante pensar si el tipo de dolor (tristeza) y el tipo de angustia hallan una distribución correlativa entre las vacaciones y el trabajo.

III. Otros interrogantes serán: a) ¿en qué condiciones los períodos vacacionales ponen de manifiesto un malestar congruente con que la pulsión no se constituya como exigencia de trabajo para lo psíquico? b) ¿qué otros factores intervienen para que las vacaciones promuevan un conjunto de sentimientos improcesables?

IV. Lo expuesto en el desarrollo de este trabajo permite puntualizar: a) la importancia del estudio de la motricidad; b) el tipo de procesamiento del sadismo que expresa la motricidad; c) la función de la voluntad como patrimonio yoico en el ejercicio de los desempeños motrices; d) la posibilidad de un análisis diferencial del trabajo, el juego o las vacaciones a partir del criterio de la motricidad; e) la relación entre motricidad, afectos y erogeneidad.

V. También será pertinente estudiar los nexos entre trabajo y vacaciones a partir de la categorización sistemática de los ideales en juego (ganancia, verdad, amor, justicia, orden, dignidad y belleza).

VI. He aludido en un apartado a los relatos que realizan los pacientes. Dichos relatos pueden ser investigados de modo sistemático a través de la categorización y operacionalización que propone el algoritmo David Liberman. Desde esta perspectiva podrá identificarse si los desenlaces eufóricos y disfóricos se corresponden con las cosmovisiones o representaciones en torno del trabajo y las vacaciones.

VII. Un estudio sobre las vacaciones (por ejemplo, en relación con el análisis), el desempleo y el ausentismo laboral permiten poner de relieve la importancia de sentimientos persecutorios y de desamparo. Puedo agregar aquí que el análisis de las ocasiones en las cuales un paciente falta a su sesión constituye una contribución pionera a los estudios sobre ausentismo.

VIII. A lo largo de este artículo he presentado de manera sucinta dos cosmovisiones respecto del trabajo y las vacaciones: por un lado, aquella en la cual predomina una vivencia de exclusión cuando queda suspendida –de manera transitoria o duradera- la actividad laboral. Por otro lado, la representación del trabajo como valle de lágrimas en consonancia con la visión paradisiaca del no-trabajo. Asimismo, he planteado la importancia del sentimiento de injusticia (con vivencias de abuso) y de la postura acreedora respecto de una realidad a la que se supone deudora.

IX. Las investigaciones sobre vacaciones y trabajo desde la perspectiva de la subjetividad y la intersubjetividad comprenderán también la indagación de los modos a través de los cuales el yo logra responder y conciliar la triple fuente de exigencias: el ello, el superyó y la realidad. Para decirlo de un modo simplificado, se tratará de observar de qué modo un sujeto halla transacciones entre lo que desea hacer, lo que puede hacer y lo que debe hacer.

X. Finalmente, el estudio de la motricidad se verá enriquecido a partir del examen de las concepciones témporo-espaciales (espacio escalonado, teatral, circular, etc.) y de los tipos de distancia interpersonal (intracorporal, pública, íntima, social, etc.).

Bibliografía

Abraham, K.; (1918) “Consideraciones sobre el artículo de Ferenczi acerca de Las neurosis de los domingos”, en *Escritos psicoanalíticos fundamentales*, Robert Fliess (comp.), Ed. Paidós.

Assoun, P. L.; (2001) *El perjuicio y el ideal*, Ed. Nueva Visión.

Castilla, A. y Díaz, J.A.; (1988) *Ocio, trabajo y nuevas tecnologías*, Ed. Fundesco.

Freud, S.; (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*, AE, T. VI.

Freud, S.; (1916) *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, AE, T. XIV.

Freud, S.; (1930) *El malestar en la cultura*, AE, T. XXI.

Maldavsky, D.; (1991) *Procesos y estructuras vinculares*, Nueva Visión.

Maldavsky, D.; (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Amorrortu Editores.

Maldavsky, D.; (2000) “Procesos subjetivos en la adicción al trabajo y al endeudamiento”, en *Actualidad Psicológica*, N° 280.

Maldavsky, D.; (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.

Maldavsky, D.; (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, UCES.

Plut, S.; (2001) “La pulsión laboral y el desempleo”, *Actualidad Psicológica*, N° 293.

Plut, S.; (2002) “La novela vocacional del adolescente”, *Actualidad Psicológica* N° 303.

Plut, S.; (2004a) “El amor y la discordia”, en *Rev. de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, N° 1, XXVII, 2004.

Plut, S.; (2004b) “Sobre el sacrificio”, en *Actualidad Psicológica*, N° 322.

Plut, S.; (2005) “Pulsión social y acciones colectivas”, *Rev. Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 7.

Racionero, L.; (1983) *Del paro al ocio*, Ed. Anagrama.

Zac, J.; (1968) “Relación semana-fin de semana. Encuadre y acting out”, en *Revista de Psicoanálisis*, APA, T. XXV, N° 1.